

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Informe anual del GATT: Las relaciones comerciales internacionales atraviesan por una fase de tensiones

En abril próximo pasado, la Dirección del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) publicó su informe de sus actividades en el período 1970-1971. El documento analiza la evolución reciente de las relaciones económicas internacionales, los progresos alcanzados en la ejecución de su programa de trabajo y las iniciativas surgidas durante el período comprendido entre los meses de julio de 1970 y diciembre de 1971.

El informe del GATT señala que, en las relaciones económicas internacionales, la evolución del comercio mundial, no obstante mantener un elevado rit-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. En cada número se recogen informaciones sobre acontecimientos acaecidos hasta el final del mes precedente.

mo de crecimiento (10%), se encuentra en un período difícil, caracterizado por la aguda crisis en que se precipitó por las medidas unilaterales que el Gobierno de Estados Unidos tomó el 15 de agosto de 1971, crisis que demostró imperiosamente la necesidad de cambios en el actual sistema de comercio y pagos que viene funcionando desde 1945, cuando EUA emergió de la segunda guerra como la economía más poderosa del mundo, lo que le permitió modelar una estructura comercial adecuada a sus intereses.

El informe reconoce que "las actuales relaciones comerciales atraviesan por una fase de tensiones que se pusieron en evidencia con la crisis de agosto de 1971, lo que no quiere decir que fueran engendradas por ella".

El informe del GATT reconoce que la modificación gradual de las fuerzas económicas entre los países industriales, donde EUA ha visto reducido su peso e influencia, al igual que Inglaterra y Francia, mientras que la República Federal de Alemania y Japón se convierten en potencias competidoras de primer orden, llegando a superar a Estados Unidos en diversas ramas, muestra un cambio profundo en las relaciones económicas internacionales.

El anterior fenómeno ha generado el actual "policentrismo" económico, con sus respectivas agrupaciones regionales,

como la Comunidad Económica Europea, que en su comercio intercomunitario supone casi el 50% de todo el comercio exterior de los 6 países miembros y que con los 4 nuevos ingresos llegará al 70-75%, disminuyendo la importancia relativa del comercio con EUA a sólo el 10% del total de las exportaciones, lo que afectará también a otras zonas.

Japón realiza esfuerzos por edificar un "área del yen", para expandir su economía y asegurarse frente a la inestabilidad de la economía norteamericana cuya política económica reciente ha hecho perder a Japón en 1971-1972 entre 2 500 y 3 000 millones de dólares por reducción de exportaciones, según estimaciones del Sr. Kakui Tanaka, ministro de Comercio Exterior e Industria de Japón.

El GATT reconoce que los países en desarrollo presionan cada vez más, demandando de los países industrializados medidas favorables a la expansión de su comercio externo, a la vez que adoptan políticas regionales con igual fin.

La participación de los países socialistas en el comercio mundial y en el GATT, como ocurre con Yugoslavia y muy recientemente con Rumania, es un hecho que ha contribuido también a modificar la situación del comercio mundial.

La cada vez mayor importancia de las sociedades multinacionales en la producción y comercialización viene a alterar los esquemas tradicionales de protección, reconoce el GATT.

La Secretaría del GATT pone de relieve que no será fácil armonizar esas distintas influencias en el sistema de comercio multilateral, pero que esas mismas influencias permitieron "la remoción de los obstáculos".

Respecto a la ejecución de su programa, el GATT trabaja desde fines de 1967 en la preparación de las medidas que permitan mayores facilidades al comercio y la expansión de los mercados, alcanzando éxitos importantes en la elaboración de la información relativa a los sectores industriales, agropecuarios y de comercio con los países en desarrollo.

La información relativa a la estructura arancelaria de los principales sectores de producción de los países desarrollados ha sido organizada para poder estudiarla comparativamente y en detalle. Personalmente el director del GATT, Olivier Long considera que "ha llegado el momento de pensar en la supresión total de los aranceles industriales entre los países desarrollados, aunque, por supuesto, ello no se podrá lograr de la noche a la mañana". El señor Long apoya su idea en el hecho de que tanto la Comunidad Económica Europea como la Asociación Europea de Libre Comercio en el lapso de 10 años suprimieron internamente sus aranceles interregionales.

El análisis y el estudio de más de 800 obstáculos no arancelarios condujeron en una primera etapa a la confección de un catálogo de los mismos y a la búsqueda de soluciones indicativas para su eliminación. Ya en 1971 se inició una nueva etapa cuando los países miembros decidieron buscar la eliminación de obstáculos específicos (valoración en aduana, normas y su aplicación, restricciones cuantitativas, aplicación de regímenes de licencias, etc.), y la elaboración de soluciones *ad referendum*, procediendo al envío de proyectos de tal carácter a los gobiernos interesados.

El informe considera el propio GATT como el adecuado marco de discusión para continuar buscando soluciones a estos obstáculos no arancelarios, por medio de negociaciones que ubiquen nuevos aspectos y compromisos favorables.

Las mayores dificultades para el desarrollo del comercio mundial siguen ubicándose en la agricultura, la cual, por su

estructura productiva, sus grandes desníveles y su efecto sobre política interna, levanta obstáculos muy serios para el comercio.

En los 27 años transcurridos se han dado cambios importantes en la distribución de las áreas de producción agrícola, ya que los grandes importadores de productos agropecuarios han procedido a autoabastecerse; muchos productos de origen agrícola han sido sustituidos por sucedáneos o productos sintéticos; los gobiernos subsidian exportaciones, etc.; ello hace que grandes países exportadores manifiesten que su interés por futuras negociaciones dependerá de la perspectiva de encontrar una considerable ampliación de los mercados a sus productos agropecuarios.

El GATT elaboró en esta área un detallado catálogo de las medidas que afectan las importaciones de productos agrícolas en los principales países comerciales.

Importantes logros del GATT son las conclusiones a las que llegaron 16 países en desarrollo y la concesión, con su autorización, de preferencias generalizadas de los países industrializados a los países menos favorecidos.

Durante la celebración del Consejo del GATT en marzo de 1972, los países de gran comercio manifestaron su interés por iniciar en 1973 nuevas negociaciones multilaterales y generales encaminadas a la expansión del comercio mundial. Evidentemente esa discusión ha de integrar nuevas relaciones comerciales que correspondan a la actual realidad mundial, donde otros son los factores que imprimen la dirección y el ritmo de los procesos económicos. La iniciativa no está garantizada si previamente no se desarrollan discusiones que elaboren los métodos adecuados de negociación que aseguren a los participantes resultados útiles.

Finalmente, el informe examina algunos problemas especiales que atrajeron la atención de sus miembros durante este período, como son: la terminación y cumplimiento del plazo para la aplicación de las reducciones aduaneras convenidas en la Ronda Kennedy y las conclusiones adoptadas por el Consejo del GATT con relación a los recargos estadounidenses y daneses sobre las importaciones.

En conclusión, se puede afirmar que la actividad del GATT ha de ser revisada con detalle en las próximas negociaciones, para adoptarla a las nuevas circuns-

tancias en que se desarrolla el comercio mundial.

AFRICA

Ghana: la deuda externa

No obstante que se ha considerado a esta nación la más avanzada, económicamente hablando, del Africa negra, actualmente se enfrenta a la crisis económica más fuerte que haya sufrido desde su independencia en 1957.

Sin lugar a duda, la deuda externa es el problema más agudo que afrontó este país, que, desde la administración del Dr. Kofi A. Busia, amenaza con la quiebra total de su balanza de pagos.

El nuevo gobierno, surgido del golpe militar por el que se derrocó a Busia en este año, está convencido de la inaplazable reorganización de las políticas económicas, para lo cual se ha fijado dos vías: "revisionista" y "redencionista".

En virtud de que la deuda exterior, hasta el 12 de enero de 1972, totalizaba en créditos a largo plazo 231 millones de dólares y las obligaciones a mediano plazo representaban un valor de 294 millones de dólares, más 77 millones correspondientes a intereses moratorios, la suma de créditos a corto plazo ascendía a 286.26 millones de dólares formados de 66.96 millones por vencimiento de los pagos de derechos de importación, 138.82 de crédito a 180 días y vencimientos de 80.48 millones de dólares.

El gobierno dictó una serie de nuevas disposiciones, la primera de las cuales consistió esencialmente en adoptar, desde el 7 de febrero de 1972, la tasa de cambio del cedi a 0.78 de dólar. Debe recordarse que el 27 de diciembre de 1971 el cedi fue devaluado en un 44% con relación al dólar: de 0.98 de dólar por cedi este último fue fijado a 0.55 de dólar. El actual cambio significa que el cedi ha sido revaluado en un 42 por ciento.

Otra de las disposiciones fue la referente a la abolición del sistema de crédito a 180 días con relación a todas las importaciones de bienes de consumo, bienes de consumo duraderos y materias primas.

Por otra parte, los pagos por derecho de importación de todos los bienes de capital, inclusive maquinaria y equipo introducidos en el país antes del 27 de diciembre de 1971, están sujetos a la tasa de cambio prevaluación, un cedi =

Estados Unidos de Europa, ¿realidad o utopía?

JEAN MONNET

Se me ha preguntado si los Estados Unidos de Europa son una utopía o no. Creo que en toda gran empresa humana, para que sea realizable y llevada a buen término, se encierra siempre un cierto elemento de ilusión. Pero el sueño finalmente se convierte un día en realidad cuando los hombres están dispuestos a superar todas las dificultades; gradualmente el sueño deja de serlo y se cumple en la realidad. Este es nuestro caso, éste es el caso de la unidad de Europa.

Durante más de veinte años los gobiernos, paso a paso, superando dificultades y fracasos, han unido sus

esfuerzos para vencer los obstáculos y realizar esta gran esperanza.

Los partidos políticos, opuestos nacionalmente pero ligados en sus intereses europeos, así como la mayoría de los sindicatos, forman reunidos el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa. Como representantes de Alemania están presentes el canciller Willy Brandt, Herbert Wehner, Rainer Barzel, Kurt Birrenbach, Walter Scheel, Heinz-Oskar Vetter, Ludwig Rosenberg y otros más... no olvidamos a los precursores, que ya no se encuentran entre nosotros.

El 23 de mayo de 1950 visité por vez primera al canciller Adenauer para invitarle, en nombre del gobierno francés y de Robert Schuman, a unirse a nosotros en la construcción de Europa.

El canciller Adenauer, al aceptar, me dijo: "no debemos tener como

única meta la búsqueda de los bienes materiales, sino dedicarnos a una tarea humana y pacifista conducente a dar un decisivo paso a la civilización hacia adelante".

La reconciliación entre Francia y Alemania ha eliminado muchos de los antiguos antagonismos que devastaban Europa y hundían al mundo en sangre. La participación de Italia y de Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos favoreció esta reconciliación.

Los Seis —y particularmente Francia y Alemania— han abierto la ruta. Ahora ingresa Gran Bretaña, acontecimiento que transformará una comunidad regional en una comunidad de importancia universal. Gran Bretaña nos aportará no sólo sus elementos de fuerza, sino también su comprensión y su práctica de la democracia y sus instituciones, así como su experiencia en los problemas mundiales. Por lo tanto, la contribución británica será

Nota: Discurso pronunciado por Jean Monnet en el Congreso Internacional realizado los días 13 y 14 de abril en Leverkusen sobre el tema "Una Europa más grande", publicado en *Europe* (boletín No. 1026 del 14 de abril de 1972). [Traducción de Graciela Phillips.]

moral, política y democrática, no únicamente material.

Somos propicios a la creación de nuevas bases para el futuro del Continente Europeo. No buscamos poder, como lo hicimos frecuentemente antes; nos dirigimos hacia el progreso social, hacia la condición humana y hacia la organización de la paz.

Para obtener y desarrollar estas metas, la paz y el progreso humano, por medio de la palabra, ya no con el uso de la fuerza, deberemos promover la organización de una Europa unida.

No es la primera vez que la historia contempla el intento de formar una unión económica y política con varios estados. ¿No hicieron lo mismo los separados estados de Norteamérica para formar la Federación de los Estados Unidos? Y los cantones suizos, ¿cómo formaron la Confederación Suiza? ¿Qué ocurrió en Alemania? En cada uno de estos casos, cualesquiera que sean las diferencias formales, circunstanciales y temperamentales, hay algo evidente: pudieron unirse porque crearon una organización común, con reglas e instituciones recíprocas, a las cuales delegaron los poderes reales necesarios para resolver conjuntamente los problemas comunes. Dentro de las nuevas instituciones, los cantones en Suiza, los estados en Estados Unidos de Norteamérica y los estados en Alemania conservaron su autonomía, mientras delegaban sus poderes en algunos campos precisos de las instituciones de la comunidad.

En los países de la Comunidad Europea los delegados discuten y resuelven conjuntamente problemas económicos comunes en las propias sedes. Quiero expresar mi admiración hacia aquellas naciones que hace escasamente 25 años se enfrentaban bélicamente y ahora marchan con un destino común. Este otoño, los representantes de los estados se reunirán en París para examinar lo que será la Comunidad ampliada.

Los países de la Comunidad Económica Europea se encuentran en proceso de establecer relaciones de igualdad y solidaridad entre ellos, en otras palabras, relaciones semejantes a aquellas que existen dentro de nuestros propios países. ¿No es sorpren-

dente que nuestros países hayan establecido dentro de sus fronteras reglamentos e instituciones cuyo principal objetivo es mantener la igualdad entre los ciudadanos, para prevenir que un grupo pueda imponerse sobre los otros, y para asegurar la solidaridad entre las regiones y las categorías sociales? Para lograrlo se dictaron leyes y se crearon instituciones. Hasta ahora dichas condiciones terminaban en nuestras fronteras. La Comunidad Económica Europea continúa gradualmente estableciendo relaciones similares entre nuestros países en Europa.

Integración económica no significa unidad política. Pero es la base de esta última. Gradualmente une a los países por medio de intereses comunes organizados. Con este sistema los gobiernos, las administraciones y los grupos políticos y sindicales adquieren experiencia en la acción común, en sus menesteres recíprocos y en su efectividad.

La construcción de Europa obedece también a la necesidad que tienen nuestros países de una mutua comprensión.

La unión entre los hombres no es algo natural, pero la necesidad nos obliga a buscarla. Ninguno de nuestros países, aislado, podrá enfrentarse a los arduos problemas económicos o políticos del futuro.

Actualmente buscamos la perspectiva de los posibles cambios que lograremos para el engrandecimiento de Europa, cuya reconstrucción ha efectuado Estados Unidos durante tanto tiempo.

El anhelo de los países europeos de lograr una unión —particularmente en el aspecto monetario— para algunos norteamericanos es tan sólo un espejismo. No obstante, comienzan a reconocer que el problema monetario sólo podrá resolverse con la unión de Europa en tratos con Estados Unidos.

Sin embargo, circulan maliciosas expresiones: algunos califican a Estados Unidos de dominante y a Europa de proteccionista. En la actualidad las dificultades entre ambos surgen de una misma fuente: Estados Unidos y Europa adaptan sus relaciones a una nueva situación. La presente incerti-

dumbre proviene del hecho de que los cambios exigidos por esta adaptación no han sido cumplidos. Es necesario que Estados Unidos, en sus relaciones con Europa, acepte la idea de igualdad. Asimismo es ineluctable para Europa pasar de una situación subordinada y dividida, a la unidad y la igualdad.

Existen razones fundamentales para desear un acuerdo entre Europa y Estados Unidos. La seguridad europea se halla, en parte, asegurada por Estados Unidos. Los sistemas que nos guían y los principios que sostienen la base de nuestra democracia son semejantes.

Continuamos buscando a la Unión Soviética. No obstante su rechazo al reconocimiento de la unión europea confiamos en su futura aceptación.

Personalmente deseo ver establecidas las relaciones oficiales entre la CEE y la República Popular China. En la actualidad, varios países de la Comunidad atraviesan por grandes dificultades. Gran Bretaña experimenta las dificultades que produce todo cambio profundo. Italia parece en ciertos momentos cercana a la violencia. Alemania se encuentra dividida, finalmente, entre dos puntos de vista que parecen opuestos pero que en realidad se proponen objetivos semejantes: la paz interna y el establecimiento de la paz exterior. En todas estas situaciones encontramos un común denominador: la construcción de Europa.

Reduciremos y gradualmente despejaremos la incógnita latente en todos los aspectos de la vida y de la creación, para lograr, finalmente, la unidad europea, el progreso.

Contemplaremos a Europa contribuyendo al desarrollo y la civilización. Veremos cómo, unida y organizada, participa con una sola voz y bajo idénticas creencias en las discusiones de los grandes poderes mundiales —Estados Unidos, Rusia y China— brindando su pacífica contribución en estos debates.

¿Es esto una utopía? La respuesta radica en nosotros. Su realización depende de nosotros, de nuestra propia confianza y nuestro esfuerzo.

0.98 de dólar; así como las tarifas transversales apropiadas de las mayores divisas vigentes hasta antes del 27 de diciembre de 1971.

La tercera de las disposiciones gubernamentales se refieren al rechazo de todas las deudas bilaterales y multilaterales con los países acreedores, a partir del 24 de febrero de 1966.

Cabe destacar que en 1966, 1968 y 1970 el Gobierno de Ghana sostuvo una serie de acuerdos con los gobernantes de los países acreedores en un intento por obtener un mayor margen respecto de las deudas a un mediano plazo, es decir, aquellas que se determinan como mayores de un año y menores de doce. En realidad, el resultado de esas conversaciones reditúa a Ghana un pequeño margen relacionado con las imposiciones de los intereses moratorios.

Apoyado en la medida anterior, el gobierno adopta una nueva y más consistente política con relación a la deuda externa que regulará los futuros acuerdos sobre la misma. Los elementos principales de esta nueva política son los siguientes:

a] todos los acreedores que sostienen que Ghana mantiene deudas con los mismos deberán comprobar ante el gobierno de este país la validez de los contratos mediante los cuales se incurrió en las mismas y la viabilidad de los proyectos por los cuales fueron contraídas;

b] no se aceptarán obligaciones cuyo resultado necesariamente implique un suicidio económico para Ghana. Específicamente, los plazos que pueden ser aceptados no serán otros que los corrientes aplicables como garantía de crédito por la AID (Asociación Internacional de Desarrollo), que estipulan que las deudas podrán ser pagadas en un plazo de 50 años incluyendo un período de gracia de 10. De lo anterior se desprende que todas las deudas contraídas por Ghana anteriormente se desconocen y que también las sumas de capital, así como los montos acumulados por concepto de intereses moratorios estarán considerados bajo esta fórmula;

c] se invalidará toda obligación que implique corrupción, fraude o cualquier otra irregularidad;

d] la siguiente disposición gubernamental, apoyada en los principios de la anterior, establece el rechazo de las deudas que totalizan 94.4 millones de dólares correspondientes a los contratos con-

traídos con las siguientes compañías: Parkison Howard Group of Companies, Seawork Limited, Newport Shipbuilding and Engineering Company y Swan Hunter and Richardson.

Todas las deudas a mediano plazo (excepto aquellas contraídas después del 24 de febrero de 1966) serán desconocidas, siempre y cuando se cuente con las pruebas apropiadas.

Mientras tanto, el gobierno ha establecido las siguientes categorías de deudas:

a] deudas contraídas con los acreedores después del 24 de febrero de 1966;

b] deudas a corto plazo definidas como total de los vencimientos de los créditos de importación, así como los créditos a 180 días y las obligaciones de pago de servicios que totalizaban 286.26 millones de dólares;

c] deudas a largo plazo, que se elevan a 231 millones de dólares y los créditos garantizados por el Banco Mundial, AID, el Gobierno de Estados Unidos y los gobiernos de otros países.

Por otro lado, el Gobierno de Ghana ha expresado su intención de no llevar adelante ningún conflicto directo con los países acreedores, sino en cambio someterlos al International Center of Investment Disputes, en Washington.

ASIA

Japón: el país donde la contaminación ambiental es mayor

Hace quinientos años —escribe Donald Kirk en *The New York Times Magazine* del 26 de marzo de 1972— un estudioso chino escribió al pie de una pintura en que se representaba el Monte Fuji, que “la única contaminación cercana a la bella montaña era una pequeña aldea cuyo caserío miraba hacia la playa salpicada con botes pesqueros. . .”

Ahora se ve, al través de las ventanillas de un tren “bala”, la nevada cumbre del Fuji-san desde una planicie cubierta de cables eléctricos retorcidos, combadas chimeneas, fábricas dispersas y caminos vecinales, deslumbrantes maravillas de la revolución industrial del Japón de hace diez años.

“Kogai” (contaminación), le dijo a Kirk Toshihiko Koda, levantando del

suelo una ennegrecida moneda oculta bajo una roca; “tan sólo un mes a la intemperie”, añade viendo hacia la cercana fábrica de papel. Koda, estudioso de la literatura japonesa, abandonó sus actividades al ser atacado por el asma para concentrar sus energías en dirigir el movimiento contra la contaminación ambiental. “El hierro y el bronce son dañados por el gas que brota de las fábricas —nos dice—. Los niños son víctimas del asma. Las plantas, aves y peces desaparecen.”

Al penetrar en su casa, se advierte que está invadida por los nauseabundos olores emitidos por el “aceite pesado” que se usa en las fábricas, el cual, en los sofocantes días veraniegos, impregna la ropa e, incluso, los alimentos.

La indignación de Koda refleja el ánimo de millones de japoneses para quienes el “milagro” industrial de su país les ha acarreado enfermedades, epidemias de tuberculosis, malestares periódicos en masa e inconformidad general. Si es verdad que el PNB de Japón aumentó cuatro veces consecutivas durante la década de los años sesenta, hasta superar 200 mil millones de yens en 1971, los científicos y naturalistas advirtieron, por su parte, la extinción de media docena de aves diferentes, la muerte de miles de patos y la desaparición de casi todos los animales salvajes que se guarecían en los parques nacionales, alejados de las regiones industrializadas. Japón se preciaba de contar con las más raras especies —como el maravilloso pájaro que, en un mimetismo exagerado, cambió el color de su plumaje: café en el verano y blanco en el invierno— de lo cual se lamenta el poeta Nakanishi, cuyos versos describen la belleza de Japón antes de que su naturaleza fuera invadida por el *kogai* y los turistas. Los pescadores, que durante siglos acostumbraron explorar entre las caletas y los arroyos, se han visto obligados a abandonar las aguas cercanas a los grandes centros, desde la Bahía de Tokio hasta la Bahía de Osaka, a 350 millas al oeste de la capital.

Desde 1967, nadie se arriesga a nadar en las rojizas aguas de la bahía de Tago-no-ura. “Cada día 12 millones de toneladas de agua contaminada desembocan en el Tago-no-ura”, exclama Koda; “la prosperidad económica de Japón se basa en principios erróneos —añade—, la gente no es feliz, no vive en condiciones normales. El gobierno considera ante todo los intereses de los dueños de la industria, no los del pueblo”.

Quizá las opiniones de Koda parezcan exageradas; sin embargo, son un

ejemplo del sentimiento antigubernamental imperante entre la mayoría de los ciudadanos en las áreas urbanas más afectadas por los intereses industriales. Los diarios de Japón, cuya circulación diaria llega de uno a más de 6 millones de ejemplares, publican "declaraciones", "planes" y "discusiones" acerca de la contaminación. Ralph Nader, "el abogado del pueblo norteamericano", declaró, durante una estancia de cinco días en este país, que "lo menos que podían hacer las autoridades sanitarias era declarar inhabitables ciertas áreas de Tokio" porque en ellas se respira el *smog* proveniente de las fábricas de hierro y acero de Kawasaki, ciudad fabril con más de un millón de moradores.

Los partidos de oposición han añadido la lucha contra la contaminación a las metas del bienestar social. En Osaka, el candidato respaldado por los socialistas y los comunistas derrotó al poderoso candidato del partido liberal democrático, cuyos representantes aún se deleitaban recordando las glorias de la Expo-70, exhibición internacional en la cual el país gastó millones de dólares en nuevos caminos y tarimas de exposición. "Nada de esto ayuda a la gente", afirmó el candidato victorioso, un marxista profesional llamado Ryoichi Kuroda, quien se dirigía a su prefectura de 7.6 millones de habitantes demandando un amplio margen de reformas sociales, entre las que se incluye la decisión de controlar la contaminación ambiental. Un candidato reformista, en Kawasaki, también ofreció luchar contra la contaminación, recuperar los "cielos azules y las nubes blancas", ganando popularidad al instante cuando ofreció libre transporte en los autobuses ciudadanos para aquellos que sufrieran enfermedades producidas por el humo de las 45 fábricas de la ciudad.

Eyokichi Minobi, quien respaldado por comunistas y socialistas ofreció un "gobierno limpio", añade ahora a su lema la cruzada contra la contaminación. "Los riesgos públicos han llegado a ser tan agudos especialmente en Tokio, que no sólo están dañando la confortable vida urbana, sino amenazan con arruinar la vida y la salud de los ciudadanos", dice Michitaka Kaino, abogado a quien Minobi designó director del Instituto de Investigación Ambiental de Tokio, en un informe publicado antes de las elecciones de 1971.

Un problema insoluble, puesto que forma parte de la prosperidad de Japón, es el de la basura. Las ciudades de Tokio y Kato están siendo divididas por montañas de desperdicios, provocando el justificado descontento de los habitantes

de la segunda ciudad mencionada, la cual es más afectada por los desperdicios plásticos, cuyo exterminio es casi imposible aun con modernos incineradores. "Conforme nos enriquecemos —dice el Dr. Shibata— profesor de problemas urbanos en la Universidad Metropolitana de Tokio, aumenta el consumo y, por lo tanto, el desperdicio." Sin embargo, existe un problema peor que la "guerra de la basura": la contaminación del aire creada por la industria y los vehículos automotores. El 18 de julio de 1970, llamado el día del "accidente de la *High School Riisho*", fueron hospitalizados 45 estudiantes que padecían cefalalgia, ardor de ojos y entumecimiento de los miembros, males producidos por el *ko-kagaku* o "*smog* fotoquímico", fenómeno de nuestros tiempos producido por la reacción química de los fuertes rayos del sol de verano sobre los óxidos de los autos y las fábricas. De acuerdo con el informe del Dr. Kaino, ese día se registraron más de 6 000 víctimas con síntomas semejantes en varios hospitales de Tokio y en 1970 el número de los afectados llegó a 10 000. Del 12 de mayo al 31 de agosto de 1971, la suma de víctimas de la contaminación superó a 23 000 personas.

Los vientos primaverales de Siberia y del norte de Japón, en un tiempo frescos y placenteros, acarrear ahora el dióxido de sulfuro emitido por las fábricas de Kawasaki, el mayor centro industrial de Japón. Esta emanación afecta, además, el crecimiento de los niños japoneses, afirma el Dr. Kaino. "Los niños son apáticos, irritables... La falta de espacios verdes, las vibraciones y los ruidos, son algunos de los aspectos menos terribles de la contaminación que, sin embargo, afectan de manera definitiva a los escolares."

Han surgido dos terribles enfermedades. La Chisso Corporation, al arrojar "mercurio de metilo" en las aguas de la Bahía Minamata, está desarrollando una enfermedad que afecta al sistema nervioso, entumeciendo los miembros y debilitando la vista y el habla. No menos horrible que la "enfermedad de Minamata" es la enfermedad de los huesos producida por el cadmio arrojado en la cuenca del río Jintsu, 200 millas al noreste de Tokio, por la Mitsu Mining and Smelting Company. El solo nombre de la enfermedad *itai-itai* (¡ay, ay!) anuncia la tortura de las víctimas, quienes prefieren dolorosos gemidos en medio de su tragedia. Más de 30 personas han muerto de esta enfermedad. El cadmio del río ha contaminado la tierra de las plantaciones de arroz y la amenaza es muy grande.

Jun Ui, serio investigador de la universidad de Tokio y destacado conferenciante sobre problemas de contaminación, declara que Japón debería enviar a varias de las víctimas del *kogai* a la Conferencia de Estocolmo para despertar una indignación internacional. Ui, a quien podría llamársele el Ralph Nader de Japón, critica radicalmente a los académicos, a los políticos y a los industriales. "En Japón, podríanse encontrar los efectos del *kogai* con los experimentos humanos", advierte, y añade: "la única solución sería la disminución de la productividad", palabras heréticas para muchos japoneses orgullosos de los alcances de su país en el comercio y en la industria. Las fábricas, antes temas de entusiastas cantos en las escuelas, son las productoras del asma en los niños japoneses. "Yokkaichi era un bellissimo lugar", dice el profesor Tsuru, dirigente de un comité de lucha contra el *kogai*. "Era un bello pueblo vacacional, con acojedoras playas, pinos y una aldea pesquera en la costa. La industria penetró en la quietud y la belleza. La producción pesa más en la balanza que nuestro sacrificio."

El ministro responsable de la oficina encargada de la contaminación ambiental, Dr. Buichi Oishi, pronostica el surgimiento de terribles problemas sociales en tanto el partido dirigente no combata la contaminación ambiental.

En 1962, uno de los cánticos infantiles alababa las "fábricas, faros de esperanza, protectoras de la paz en Japón". Ahora, sufriendo las enfermedades de la contaminación, se refieren con nostalgia a los "barcos que abandonan el puerto, hacia los países del norte y del sur, símbolos de esperanza para unir a Japón con el resto del mundo".

EUROPA

Francia: la situación económica en 1971 (balance general)

A pesar de todos los cambios que el año trajo consigo (la devaluación del dólar, el ingreso de China en la ONU, el de Gran Bretaña en el Mercado Común, la guerra indo-paquistaní), Francia ha mantenido su tasa de crecimiento a un ritmo del 5.2%, aunque ha registrado un desempleo sin precedentes desde que terminó la segunda guerra mundial.

Producción

En el informe anual de 1971 sobre la

economía francesa preparado por la revista *L'Expansion* (enero de 1972), se asienta que el país galo puede muy bien considerarse afortunado —dadas las vicisitudes internas e internacionales— al alcanzar el 5.2% en su tasa de crecimiento. Ya las previsiones de la misma publicación para ese año habían calculado un crecimiento de 5.1%. Sin embargo, la cifra obtenida cae por abajo del objetivo que se trazara en el Plan VI (1971-1975), o sea, el 5.9 por ciento.

La agricultura aumentó muy ligeramente su producción en 1971, y sólo llegó al 5.8%. De principios a fines de 1971, el índice de producción industrial se incrementó en 6.8%. La baja que se dio en la primavera —y que en parte se explica por las huelgas de la Renault y de la SNCF— no hizo que disminuyera este ritmo de crecimiento.

Empleo y mano de obra

La expansión, sin embargo, no logró este año frenar la ola creciente de desempleo. A principios del año, la línea ascendente de la producción logró disminuir las demandas de empleo no satisfechas. Pero, a fines de la primavera, la demanda de trabajo se aceleró. A fines de diciembre, los empleos solicitados llegaron casi a 400 000, lo cual representa un aumento de más de 80 000 solicitudes al año.

En cierta forma estas cifras han aumentado y se han precisado aún más que en años anteriores debido a la instauración de la Agencia Nacional del Empleo que ha permitido a muchas personas, especialmente a los jóvenes que por primera vez buscan trabajo, convertirse en solicitantes de empleo. En esa agencia se registraron 50 000 solicitudes a principios del año. Al promediar diciembre, la cifra era de 75 000. Un mínimo muy considerable de estas solicitudes corresponde a la cifra tope de alarma fijada por el Plan V (320 000). A esta cifra "corregida" puede aplicarse legítimamente la relación que se observara, desde el empadronamiento de 1968, entre el efectivo de los solicitantes de empleo y el número total de desempleados registrados (cuyo coeficiente fue de 1.6), y en consecuencia pueden contarse más de 500 000 desempleados, nivel que nunca se había alcanzado en Francia después de la guerra.

Entre las causas del desempleo —que incluye alarmantemente también a obreros calificados— se señala la evolución natural de la población activa: los nacidos después de la Liberación empiezan a llegar ya a los mercados de trabajo.

Cerca de 540 000 jóvenes han salido este año en busca de empleo.

Inversiones

El progreso de la productividad francesa se ha debido en primer lugar —informa *L'Expansion*— al uso masivo de equipo ahorrador de mano de obra, a partir de 1968. En aras del rendimiento, el uso de esos nuevos equipos ha causado una reducción de empleos, como por ejemplo en la industria siderúrgica. La modernización de los métodos de gestión, la reestructuración de las empresas privadas, la presión de la concurrencia extranjera, y la lucha contra el alza de los costos, redundaron igualmente en altas ganancias.

Las inversiones productivas no aumentaron más del 4.9%, porcentaje muy inferior al previsto por el Plan VI, o sea: más del 6.8% anual. Los gastos de capital de las empresas estatales aumentaron en un 5.8%, correspondiente a un casi estancamiento en volumen, que siguió a la disminución de 1970. Este es uno de los efectos del presupuesto austero.

En cuanto a las inversiones productivas de las empresas privadas —después de los extraordinarios crecimientos de 1969 y 1970 (+ 12.9% y + 8.2% en volumen)—, éstas han aumentado al 6% en 1971.

Ingresos

Dado que el costo de la energía eléctrica y de la mano de obra ha aumentado considerablemente, estas fuerzas sólo han podido utilizarse elevando los precios. La espiral de las ganancias todavía se encuentra en ascenso en Francia. La espiral de precios y salarios también: el alza de salarios-hora en el primer trimestre (+ 3.1%) ha sido la más elevada de los últimos años de la VI República. De principios a fines de 1971, el alza ha llegado a 10.5%, contra 10.7% en 1970. Se ha producido, pues, una disminución en el curso del año a la que no es extraña la retención del mercado de trabajo. El desempleo, sin embargo, no ha impedido que 1971 sea un año socialmente más turbulento que 1970: hubo 4.2 millones de días-trabajo perdidos (contra 1.7 millones del año anterior). Y estos conflictos no siempre han resultado en beneficio de los huelguistas, ni en la Renault, en mayo, ni en la SNCF, en junio, ni mucho menos en el Metro, en octubre.

Por su parte, el gobierno ha aprovechado esta coyuntura para reforzar su política contractual por medio de nume-

rosos acuerdos firmados en el curso del año. Las cláusulas para salvaguardar el poder de compra se han hecho en favor del alza de precios sin garantizar a los asalariados del sector público la paridad con los del privado, cuyas ganancias han sido mucho más rápidas. Sin embargo, el salario ha mejorado en un 12.5%; o sea, el salario medio por hora ha pasado de 3.50 a 3.94 francos.

Los ingresos en otros sectores sociales también han registrado alzas bastante fuertes en 1971. Los empresarios particulares han visto crecer su ingreso bruto en un 8%. Los impuestos directos sobre rentas brutas han disminuido entre un 5 y un 5.6%. Por otra parte, las prestaciones sociales han registrado el alza más elevada en el último decenio: cerca del 15%. Descontados los impuestos, los franceses se han beneficiado en un 11.5% en sus ingresos y su poder de compra ha aumentado al 5.6% (4.8% por habitante).

Consumo

Gracias al aumento de los recursos, el consumo llegó a más del 5.8% (en volumen), es decir, un poco más del previsto 5.4%. Como el consumo privado de los particulares representa cerca de dos tercios de la producción nacional, pudo verse que fue el principal sostén de la actividad económica de 1971. La compra de los particulares provocó el incremento de la producción, hacia fines de 1970, y la cifra del 5.8% corresponde a una progresión sostenida a lo largo de todo 1971, lo cual no sucedió en 1970.

En virtud de que el consumo de los franceses aumentó un poco más rápido que sus ingresos disponibles, la parte de aquéllos dedicados al ahorro decreció del 17 al 16.8 por ciento.

Precios

El alza de precios incitó paradójicamente al ahorro. En lugar de precipitar a la gente hacia las tiendas antes de declararse, las estimuló a reorganizar su economía doméstica. Junto con el aumento del desempleo, la persistencia de la inflación ha sido la mayor decepción de 1971. Y lo peor es que se ha acelerado. El alza de precios de los artículos al menudeo se estableció en un 6% en el curso de 1971, en contra del 4.7% que se registró de enero a diciembre de 1970.

Valores de cambio

La inflación que cimbró al mundo a partir de 1968 se puso en primer plano

cuando todos los países trataron de controlar sus precios. El gobierno francés decidió evitar en lo posible la revaluación del franco. Sin embargo, la devaluación oficial del dólar causó una devaluación de hecho en todas aquellas monedas flotantes cuya paridad estaba fijada en relación al oro y al dólar. De mayo a diciembre, la devaluación del franco alcanzó el 7%. Esta prima se ha ajustado a la devaluación de agosto de 1969, y ha permitido a la economía francesa mantener un equilibrio comercial con el extranjero.

Moneda

En el campo monetario, la política gubernamental francesa se condujo con prudencia. Sólo la paridad del franco "comercial" (reservado a las importaciones y a las exportaciones, a su seguro y a su transporte) se ha mantenido. Al dejar flotar el franco "financiero" en todas las operaciones —sin por ello dejar de tomar medidas de control cada vez más estrictas—, el Ministerio de Finanzas impidió la entrada de dólares indeseables. La revaluación potencial del franco fue muy inferior a la que los especuladores pudieron descontar para el marco y el yen, pero el reflujo de capitales que intervino en la apertura, más la relativa calma que vino después, durante la misma negociación monetaria, han manifestado la confianza en la política de no-revaluación. El aflujo anterior permitió a los franceses rembolsar el saldo de sus deudas a término medio y cambiar, una última vez, un puñado de dólares contra el oro de Fort Knox. Por otro lado, las entradas de divisas acarrearón una fuerte hinchazón de la masa monetaria, en sí misma expansionista.

Implicaciones sociales

Varias convenciones salariales, con cláusulas móviles, han venido a reforzar la política contractual. Un acuerdo patronal-sindical ha reconocido a los cuadros el derecho a la formación permanente. Muchas prestaciones sociales se han revalorizado (para los ancianos y sus familias); o se han reformado (el salario único: doblado para quienes reciben ingresos pequeños, suprimido para quienes los tienen holgados), o se han creado nuevas (para los orfanatos y los lisiados, para las guarderías). La edad de jubilación será disminuida a 63 años, y las pensiones se revalorizarán al 25% de aquí a 1975.

En resumen, el crecimiento de la economía francesa durante 1971 aumentó en

un 5.2% (en volumen). Su principal sostén fue el consumo de los particulares, y en relación a 1970 aumentó en un 5.8%. Por el contrario, la formación de capital se incrementó mucho menos, especialmente en las empresas, luego del gran esfuerzo de sustitución de equipo de los años precedentes: la inversión productiva no creció en más de un 4.9% (pero los gastos en instalaciones fabriles han progresado más). Las exportaciones permanecieron activas, pero su ritmo aminoró con relación al pasado, ya que su crecimiento fue de sólo 9.5%, mientras que la contribución de las importaciones aumentó (8.3%). En total, la expansión de 1971 es inferior a la prevista en el Plan VI (1971-1975), a pesar de un consumo más importante, debido a la insuficiencia de la inversión y de la exportación. Es cierto que el contexto internacional resultó mucho más mediocre que el que previera el Plan; pero podría ser el mismo en 1972. Y la nueva disminución que resultará para la economía agravará el retraso previsto en los objetivos.

Comercio exterior

Al aumentar más sus ventas que sus compras, Francia ha desechado un excedente de cerca del 4%. Ante el comercio mundial en plena desaceleración, puede pensarse que ha tenido éxito un país cuya expansión ha avanzado más rápidamente que la del contorno internacional. Al estimular sus exportaciones, Francia se ha privado de recursos disponibles y ha disminuido sus importaciones, ya que un tercio de sus proveedores han revaluado su moneda en relación al franco.

El enderezamiento del comercio exterior ha continuado en 1971 a favor de la nueva devaluación de hecho del franco: las exportaciones se han mantenido y se desarrollan más rápido que las importaciones, lo cual ha asegurado a la balanza internacional francesa un excedente del 3.6%. Francia ha seguido mejorando la estructura de sus intercambios: los bienes de equipos representan ahora una cuarta parte de sus exportaciones. Solamente de automóviles se cubre un 13.6% de su exportación.

Finanzas

Las reservas monetarias francesas se sitúan más allá del récord establecido antes de mayo de 1968. Ocupan el cuarto lugar en el mundo, luego de Alemania, Japón y Estados Unidos. La Bolsa de París terminó mal este año. Perturbada como todas las grandes plazas extranjeras por la incertidumbre monetaria y la amenaza de una guerra

comercial, la querrela sobre el empréstito Pinay le causó descalabros imprevistos. Pero no resistió del todo mal a las proposiciones de la reforma Baumgartner.

El presupuesto "acompañó al crecimiento" de una manera muy floja en 1971. A principios de año, un tercio aproximadamente de créditos congelados en los Fondos de acción ocasional se suspendió y la consigna fue acelerar el ritmo de gastos. Finalmente el instrumento no sirvió. El déficit de ejecución, de cerca de 3 000 millones de francos, que sucede al excedente de 1970, se debió a un ingreso de dinero cobrado, tanto directo como indirecto, inferior a las previsiones.

Industria

El buen curso de la industria química se detuvo bruscamente en 1971 (cifra de operaciones: 46 000 millones de francos). No sólo el 10% de crecimiento de la producción se ha transformado en un escaso 6.5%, sino también el acoso de los costos (materias primas, gastos financieros y cargas salariales) han reducido enormemente el margen beneficiario de las empresas. La balanza internacional se ha deteriorado igualmente ante la presión de las importaciones (+ 16%), especialmente de materiales plásticos.

En 1971 se han visto desplomarse ciertos mercados de crecimiento rápido (como los de fibras sintéticas), lo cual ha permitido a la química mineral recuperar su papel piloto (+ 8.5% contra + 5.5% solamente para la química orgánica).

Para los industriales de la construcción en Francia, el año fue "bastante malo": sus efectivos disminuyeron en un 2.5% y sus operaciones aumentaron tan sólo un 3%, que en volumen equivalen a un retroceso en la actividad económica. En cambio, la industria automovilística ha tenido una producción ascendente en un 10% y sus exportaciones han sido hasta del 6%. Sobre 100 automóviles producidos, 54 han cruzado la frontera. En Alemania y Gran Bretaña, los constructores franceses han aumentado sus ventas del 17 al 89% mientras que en Estados Unidos y en Suecia han bajado en 30 y 49% respectivamente. La siderúrgica, por su parte, ha vuelto a su ritmo normal después del auge reciente (cifra de operaciones: 19 000 millones de francos). La buena acogida del mercado interior (a pesar de la huelga de la Renault) no ha logrado contener un doblegamiento de la producción (53%). Sin embargo, los precios se mantienen

firmer y se mantienen los programas de inversiones.

La producción de la industria textil aumentó un 7% durante 1971 y la reducción de sus efectivos se limitó al 2%. Los productos de lana y ciertas fibras sintéticas obtuvieron resultados muy satisfactorios. El comercio exterior en este renglón se condujo de manera saludable (exportaciones: + 13%; importaciones: + 11%). Todavía hay excedentes, a pesar de la presión de los belgas, los alemanes y, para los tejidos de algodón, los países del sudeste asiático y Yugoslavia. Una de las desventajas que sufre esta industria la constituyen los altos gastos financieros y el gran aumento (18%) del algodón como materia prima.

En el siguiente cuadro se ofrecen las estimaciones hechas por *L'Expansion* para 1972.

Principales previsiones para 1972

Crecimiento anual medio en porcentaje

	1971	1972
Producto interno bruto	5,2	4,7
Consumo privado	5,8	5,0
Inversión productiva	4,9	5,4
Exportaciones	9,5	5,6
Importaciones	8,3	6,1

IRLANDA

ULSTER: crisis colonial

Desde hace tres años, los medios informativos comentan cotidianamente los cada vez más graves acontecimientos de Irlanda del Norte, país al que algunos periódicos no han dudado en llamar "Vietnam europeo".

La agudeza del conflicto y su análisis superficial ha permitido que aparezca externamente como una nueva versión de las guerras religiosas entre las comunidades católicas y protestantes. Sin embargo, como declaró el embajador inglés en México, Charles Peter Hope, al periódico *El Heraldo de México* del 11 de mayo, el problema "tiene una profunda raíz política y económica agravada a partir de 1969 por la acción de grupos de la minoría católica que se quejan de discriminación social y laboral".

El conflicto irlandés se generó desde que el territorio fue ocupado por los ingleses en el siglo XII; la lucha de la nación irlandesa por liberarse de la situación de dependencia colonial frente a Inglaterra ha sido secular.

A lo largo de 800 años se han sucedido constantes combates que anteceden la presente situación; fue hasta 1921, después de 5 años de violentas luchas, que Inglaterra reconoció la independencia nacional, estableciendo como requisito la división del país en el Estado Libre de Irlanda (Erie) y el dependiente Irlanda del Norte (Ulster) que mantiene bajo su dominio como provincia autónoma con parlamento propio, el Stormont.

El establecimiento del Tratado Anglo-Irlandés fue una solución parcial al conflicto, por cuanto que la independencia política (en el marco de fidelidad a la Corona Británica) no significó la ruptura de la dependencia económica del país, sino la realización de un proceso neocolonial en el sur y francamente colonial en Ulster.

La división de Irlanda no hizo sino mantener vivo el fuego de la independencia y la unidad de la nación; en ocho siglos el profundo sentimiento nacional no se extinguió por ningún medio; los irlandeses preservaron amorosamente los elementos de su rica cultura nacional, su lengua, su arte y la religión católica vino a ser un poderoso aglutinante y un signo distintivo frente al protestantismo de la metrópoli.

En lo económico, los ingleses se apropiaron de las riquezas nacionales e hicieron de Irlanda un apéndice agrícola, una región subdesarrollada del imperio, que proporcionaba además mano de obra barata a la pujante industria británica, y que permitió en parte la aceleración de la llamada Revolución industrial. Esta situación ha hecho crisis en los últimos años porque diversos factores se han conjugado facilitando la agudización del problema.

En primer lugar, el deterioro de la situación de estancamiento económico en la Gran Bretaña, con sus elevados índices de desocupación e inflación que ha lanzado a la acción política a importantes sectores como los mineros, pescadores y ferroviarios. En la provincia de Ulster, donde viven 1 500 000 habitantes, el 2,6% de la población del Reino Unido, se resienten con mayor peso estas dificultades, descargándose principalmente entre los católicos, sobre los que existe desde antes discriminación económica, social y política. Por ejemplo, el desempleo en Ulster habitualmente es mayor que en cualquier otra región del país, se señaló en la revista *Visión* (vol. 40, núm. 2), pues mientras el índice nacional era en 1968 del 2%, en Irlanda del Norte llegaba al 8,8% y en

las áreas católicas variaba del 18 al 26 por ciento.

Como zona subdesarrollada, los problemas sociales son en ella más graves, los recursos destinados a resolverlos son menores y el déficit de servicios mantiene un carácter permanente, correspondiendo a los trabajadores católicos y desocupados habitar las zonas menos dotadas de servicios municipales, educativos y habitacionales.

Para garantizar el predominio de los propietarios ingleses el sistema electoral no contempla el sufragio universal, sino que se basa en las contribuciones por bienes inmuebles; ello da lugar a que los dueños de residencias tengan 6 votos, mientras que 240 000 personas en edad de votar carezcan de este elemental derecho. Siendo la población aborigen la más pobre, ocurre que en ciudades como Londonderry, donde los católicos forman el 70% de la población, la administración local sea de la minoría de origen británico.

El sistema electoral afecta no sólo a los católicos, sino a todos los menos favorecidos en la distribución de los ingresos, de ahí que el Parlamento (Stormont), la administración y la policía locales sean expresión de los intereses ingleses y de los grandes propietarios industriales, comerciales y agrarios de la región. Todos los intentos de obtener por vía electoral o parlamentaria soluciones favorables para la población de origen irlandés y los pequeños y medios propietarios y trabajadores protestantes están condenados al fracaso por la estructura política, según se desprende de la información y los comentarios publicados en *Time* (3 de abril de 1972).

Un factor muy importante surgió en 1968, cuando un grupo animado por la experiencia norteamericana en la defensa de los derechos civiles, constituyó la Asociación de los Derechos Civiles de Derry, integrada por representantes de ambas comunidades nacionales, fenómeno que estremeció la estructura tradicional al superar la división anterior, y exigir los derechos de todos frente a los privilegios de la minoría protestante; ello afectó directamente las bases del poder local que desde 1921 es dirigido por el Partido Unionista, expresión norirlandesa del Partido Conservador de la Gran Bretaña; esta agrupación respondió a través de los grupos ultraderechistas como la Legión de Orange, la que, para impedir la unidad de acción de ambas comunidades, desató una violenta campaña secesionista y represiva a la que respondió la población agredida por medio de sus

antiguas organizaciones armadas, como el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y el Sinn Fein (Nosotros Solos).

Las acciones de resistencia cobraron un sentido distinto cuando los *ghettos* de la ciudades norirlandesas respondieron unidos a los *progroms* de los caballeros de Orange, la policía local y el cuerpo B "Especial". Las barriadas obreras se erizaron de barricadas. El gobierno inglés intervino enviando tropas que suman 15 mil hombres, entre los cuales está el 22 Regimiento de Servicios Especiales, veterano en operaciones antiinsurreccionales en otras regiones del antiguo imperio.

El arribo al gobierno inglés del Partido Conservador vino a incrementar todo este proceso, ya que al promover el ingreso del Reino Unido en la Comunidad Económica Europea, se busca garantizar paralelamente también su hegemonía en el mercado de toda Irlanda requiriendo para ello el apoyo parlamentario del Partido Unionista.

Como se sabe, en el marco de "estanflación" inglesa, las medidas —exclusivamente políticas— aplicadas en Ulster como el envío de tropas, el establecimiento de "leyes extraordinarias" que liquidan toda legalidad judicial y el reciente nombramiento de William Whitelaw, ministro para Irlanda, sólo han complicado el conflicto irlandés.

Las acciones emprendidas en 1968 para exigir la vigencia de los derechos civiles, han hecho que el conflicto se proyecte nuevamente por la vía de la independencia de Ulster y su reunificación con la República de Irlanda, idea que sustenta el jefe de la oposición laborista, Harold Wilson, y que, según los datos del *Daily Telegraph* del 2 de septiembre de 1971, un 60% de ingleses consultados aprobarían.

En Erie la opinión pública y su gobierno siguen muy de cerca la situación, ya que afecta la integridad de la nación irlandesa y sus relaciones con el Reino Unido, del cual son el tercer comprador mundial, a la vez que a él exportan el 80% de sus productos, básicamente primarios y semielaborados.

El gobierno irlandés ha señalado el hecho de que la minoría en Irlanda es la protestante y no la católica, ya que la nación irlandesa es una sola, dividida temporal e involuntariamente en 1921. El Premier irlandés ha reiterado públicamente que su partido "considera como la principal tarea la reunificación pacífica del país".

La unión de Gran Bretaña e Irlanda a la CEE viene a incrementar la actual crisis, por cuanto que Irlanda, por el carácter de su estructura económica, se encuentra en desventaja frente a sus bien desarrollados socios. Basta con ver el ingreso *per capita* de 1971, que en el Reino Unido alcanzó los 2 150 dólares, frente a sólo 1 320 de Irlanda. El interés de Inglaterra por mantener a Ulster y a Erie bajo su zona de influencia directa es otro factor que aumenta la presión social, pues ello implica el reforzamiento del sector más favorecido a través de inversiones y una competencia monopólica que vienen a arruinar a los sectores pequeños y medios de la economía irlandesa. En el sur, según cálculos de Raymond Crotty, economista irlandés, el ingreso del país en la CEE supondrá un descenso del volumen de la producción agrícola del 5% al 11% en su valor y la reducción del número de propietarios, de 283 000 a 36 000.

Los protestantes de Irlanda han llegado a plantear una solución a la "rodhesiana" donde la minoría blanca declaró la independencia nacional contra la mayoría africana. El problema no se resolverá evidentemente por medio de medidas de fuerza que sólo vienen a complicarlo aún más; por ejemplo, la decisión del Gobierno de Londres de intervenir directamente con un Ministro en Irlanda del Norte no sólo derribó la aparente autonomía del país, sino que demostró a los irlandeses el carácter colonial de la región.

Por ello, sólo una solución política que reconozca la realidad de la nación irlandesa, su derecho a la unidad y autodeterminación política y al desarrollo económico podrán dar fin a esta larga y cruenta lucha nacional.

NORTEAMERICA

Canadá: régimen de tratamiento a la inversión extranjera

El gobierno canadiense ha dado un paso decisivo para tratar de resolver el antiguo problema de la propiedad extranjera en el país, al presentar un nuevo proyecto de ley que será aplicado a todas las futuras posesiones extranjeras que tengan un activo total de 250 000 dólares o un ingreso total al año de 3 millones en adelante, informa *The Wall Street Journal* (1 de mayo de 1972).

La nueva política no será retroactiva "y el criterio para aceptar o rechazar las

adquisiciones extranjeras —expresó Herbert E. Gray, ministro de Hacienda— se basará en el grado de importancia que dichas inversiones tengan en el país". El Ministro señaló que "las adquisiciones constituyen la forma de inversión extranjera que parece la menos indicada para añadir significativos beneficios a la economía canadiense... Si las adquisiciones crearan problemas solamente, el tratamiento sería asunto fácil: todas podrían ser bloqueadas. Pero —añadió Gray— resulta que las adquisiciones pueden ser de provecho para Canadá, y fue este hecho el que persuadió el Gobierno a considerar que, como política general, es preferible un proceso de revisión".

El proyecto de ley —informa el diario mencionado— designa como una "adquisición" la compra del 5% o más de las acciones de una compañía cuyos valores se encuentren en bolsa o en ventas en ventanilla. Igualmente, se incluye la adquisición del 20% o más de la propiedad de una compañía. No obstante, un inversionista extranjero puede argumentar que la compra de un número comprendido entre el 5% y el 50% no constituye una adquisición y el gobierno podría estar de acuerdo con ello. Sin embargo, la obtención del 50% automáticamente constituye, según el nuevo proyecto de ley, una adquisición. Con esto se intenta, a la vez, "asegurar que las inversiones extranjeras funcionen en beneficio del país", declaró el ministro Gray. Por otra parte, ésta puede ser la primera de una serie de medidas tendientes a establecer una política más estricta hacia las futuras inversiones extranjeras.

Según declaraciones oficiales —afirma *The Wall Street Journal*— 43 mil millones de dólares de los 58 mil que forman el activo total del país, se encuentran en manos extranjeras. Estados Unidos tiene más dinero invertido en Canadá que en ningún otro país: 35 mil millones de dólares; controla el 50% del sector manufacturero y más del 90% de la industria petrolera del país.

El rescate que ahora intenta el gobierno canadiense se traducirá en grandes beneficios: "más fuentes de trabajo, aumento en la productividad, en el proceso industrial, en el desarrollo tecnológico y en la creación de más productos nacionales", afirmó Gray.

Asimismo, en fecha futura será presentado al Parlamento un proyecto demandando la fundación de un tribunal competente que tenga autoridad sobre las compañías y las adquisiciones extranjeras, pues "sería imposible lograr ejercer mayor control sobre el territorio nacio-

nal si confiáramos exclusivamente en el proceso de revisión de las adquisiciones", manifestó el Ministro de Hacienda.

Las decisiones gubernamentales han despertado diferentes actitudes. Algunos observadores consideran "demasiado moderada" la nueva legislación; otros la ven como una "nadería" y por lo que se refiere a las grandes compañías de Estados Unidos "declinaron hacer comentarios —según *The Wall Street Journal*— mientras no estudien las proposiciones en detalle".

Cabe esperar una total aceptación del Parlamento, ya que el primer ministro, Pierre Trudeau, cuenta con la mayoría, tanto en la Cámara de los Comunes como en el Senado.

PAISES SOCIALISTAS

Hungría: la capital socialista más alegre

Budapest, cuyas calles recuerdan la tranquila y burguesa *Kärntnerstrasse* de Viena, no corresponde a la imagen que se tiene habitualmente de una población comunista, discreta pero firmemente custodiada por el ejército soviético, afirma en un reportaje especial Schis Cviis (*The Economist*, 22 de abril de 1972).

Las humeantes chimeneas de los suburbios industriales no alcanzan a contaminar el aire de los hoteles ultramodernos y puede afirmarse que las calles ciudadanas no conocen la rebelión estudiantil, fenómeno que padecen casi todas las grandes capitales del mundo moderno.

Posteriormente a la revolución de 1956 —o sea en 1960— finalizó la política represiva instaurada para extinguir las últimas brasas del brote contrarrevolucionario de Matyas Rakosy. Hungría necesitaba olvidar la miseria imperante, tarea que emprendió Janos Kadar al frente del gobierno, solicitando grandes cantidades de bienes de consumo soviético a crédito.

Más tarde —afirma *The Economist*— siguiendo la táctica leninista de atraer a los campesinos y a la burguesía como aliados temporales en tiempos difíciles, fue adoptada la Nueva Política Económica, lo cual no significa una desviación de la senda comunista trazada por los dirigentes húngaros, sino un intento de caminar por una ruta más confortable para todos, dirigentes y dirigidos, librando así al país de caer en los desastres padecidos por Alemania en 1953, por la propia Hungría en 1956 y por Polonia en 1970.

Los dirigentes húngaros creen haber adquirido una capacidad política mayor que algunos países del bloque socialista, opinión compartida por Yugoslavia, cuyo "socialismo de mercado" no ha alcanzado la eficacia del sistema húngaro.

Empero, durante la celebración de la revolución de 1948 —15 de marzo pasado— los jóvenes "idealistas" manifestaron su descontento ante el progresivo aburguesamiento del país, cosa que no inquieta a Kadar: con excepción de Alemania oriental —la cual se beneficia con el Mercado Común Europeo— Hungría es el país en donde ha sido más fácil instaurar el socialismo. Desde el 1 de enero de 1968, fecha en que se adoptó la reforma económica, fue planificada la industria, motivando a los empresarios a interesarse en las ganancias, más que en las normas de producción obsoletas.

Por otra parte, el sistema general de precios se ajustó a las nuevas condiciones del mercado. Al liberalizar la política de importación —más del 17% de los bienes de consumo se recibió del exterior el año pasado—, muchas firmas individuales podrán entablar diálogo comercial con Oriente y Occidente.

Sin embargo, dichas reformas han sido adoptadas tratando de evitar los peligros de una deflación excesiva. La inflación también ha sido contenida con un ascenso en los precios no mayor del 2.3% anual desde 1968, manteniendo el PNB en una tasa anual del 4.5% en precios constantes. Estos logros han sido obtenidos sin provocar la ansiedad político-económica observada en Checoslovaquia y en Yugoslavia.

Guiándose por la malograda experiencia de esta última en la inversión ilimitada en nuevos proyectos, el Gobierno húngaro los ha reducido al mínimo, indicando a la banca proporcionar crédito solamente a aquellos proyectos no terminados o de gran importancia para el país. Esta política represiva obligará a los empresarios irresponsables a proteger de futuros déficit el presupuesto del país.

Sin embargo, algunas de las firmas más importantes, comprometidas con arreglos comerciales con el COMECON (Consejo de Asistencia Económica Mutua) y los países occidentales, aún reciben ayuda.

Entre los problemas graves a que se enfrente Hungría en la actualidad, se incluyen —contrariamente a lo que acontece en la mayoría de los países en vías de desarrollo— una gran escasez de mano

de obra y una reducida tasa demográfica. A lo anterior se añade la falta de capital: Hungría vive de su exportación. Como carece de materias primas —pequeñas cantidades de carbón y bauxita de baja calidad, constituyen sus recursos materiales— se ve obligada a importarlas, con lo cual es afectada su economía con las conservadoras tarifas del COMECON.

Sin embargo, según el comunicado de información extranjera del *First National City Bank* (8 de mayo de 1972), los seis miembros del COMECON —con excepción de Rumania— se unirán en la explotación de las minas de hierro de la región de Kurks, en la Rusia central, que constituye el depósito de hierro más grande del mundo, según afirma el citado boletín. Para Hungría y Polonia, en particular, este proyecto es de gran importancia, pues contribuirá a estabilizar su acopio de materias primas.

Por otro lado, *The Economist* señala que de ninguna manera establecerá el gobierno húngaro empresas conjuntas con el extranjero en el país.

La sangría sufrida por Hungría durante los acontecimientos de 1956 —500 000 expatriados a Yugoslavia y 100 000 más a Checoslovaquia— contribuyen a la suicida demografía y representan una amenaza para la tranquilidad de un país de 10 millones de habitantes que declaran al visitante extranjero: "solamente hay un comunista y la situación aún es difícil: no sabemos quién es". Cabe tener presente que los húngaros nunca sentirán reverencia ante el régimen soviético aunque hayan elegido el socialismo, opina *The Economist*.

Por su parte, *The Financial Times* (27 de abril de 1972) anuncia la apertura de la Feria Internacional de Budapest, el 19 del presente mes de mayo.

En ella toman parte más de treinta y cuatro países, incluyendo a Gran Bretaña, Irlanda, Estados Unidos y Canadá. Dos países participan como potentes exhibidores: Austria y la Unión Soviética. Otros tres —México, Kenia y Líbano— serán los participantes de más reciente ingreso.

En esta ocasión, Hungría tiene la oportunidad de mostrar al mundo un cuadro completo de su potencial de importación y exportación en veinte ramas industriales manejadas por las 1 160 compañías del país.